

Psicoanálisis y procesos de aprendizaje

*

Hernando Ramírez

**

Traducción: Fabio Gómez R.

El deseo de aprender: un conflicto pulsional

Ninguna actividad del pensamiento y del comportamiento se produce en el hombre sin que sea guiado por la pulsión epistemofílica o pulsión de conocimiento o de saber. Esta pulsión tiene relación directa con la conservación de la vida de cada individuo y la supervivencia de la especie en la cual la reproducción es uno

* Psicología Universidad Nacional de Colombia. Diploma de Psicología Industrial: Instituto de Psicología Universidad Rene Descartes, París. Diploma de Psicopatología: Instituto de Psicología Universidad Rene Descartes, París. Diploma en Técnicas Proyectivas: Instituto de Psicología Universidad Rene Descartes, París. Psicoterapeuta de Grupo, Psicoterapeuta de pareja y familia. Psicoanalista.

** Profesor Facultad de Educación Universidad de Antioquia

de sus factores esenciales. Es así como la pulsión epistemofílica se pone al servicio de la sexualidad.

En el niño la canalización de la pulsión de vida en la pulsión epistemofílica aparece muy temprano y se la puede ver en acción más particularmente desde el momento en que el ser humano se plantea la pregunta fundamental de su razón de ser de dónde viene, de dónde vienen sus semejantes, cómo se hacen los niños, etc. Freud nos enseñó que hay un periodo en que el niño elabora un conjunto teórico que le va a permitir responder a estas preguntas, a la vez que estructura los mecanismos esenciales del pensamiento y en consecuencia del aprendizaje.

Para llegar al dominio del pensamiento, el niño debe entrar en posesión de una herramienta esencial: el lenguaje, instrumento simbólico por excelencia que se convierte en el elemento fundamental del conocimiento y del saber.

Paralelamente a la adquisición del lenguaje, el psiquismo del niño va a diferenciarse y a estructurarse, haciendo aparecer un movimiento contrario a la pulsión de saber: el deseo de desconocimiento, aquello de no querer saber nada de ello, del cual el super-yo es el agente de represión y de control pero del cual también será su representante. Es en esto que toda adquisición de conocimiento es muestra de la transgresión de una prohibición y se convierte así en victoria sobre la prohibición de aprender y de saber.

La prohibición de aprender o de saber se ejerce principalmente sobre los saberes fundamentales y sus correlatos:

El origen o afiliación: Incesto

La pertenencia: identificación grupal, unidad, cuerpo.

La reproducción: fantasmas originarios, compartir la madre, funciones matemáticas (multiplicación y división).

El ejercicio de la pulsión epistemofílica y de su contraria, la prohibición superyoica, se inscriben necesariamente en el marco social y desde este hecho, son reglamentadas y reguladas por las instituciones sociales. Aquellas ayudan así a desbloquear el conflicto que puede provocar la gravitación alrededor de un mismo objeto de conocimiento, de las tendencias opuestas en el psiquismo de un mismo individuo.

Entre estos dispositivos institucionales que ha elaborado nuestra civilización, podemos señalar: el grupo familiar, la ideología, el maestro, la institución escolar

El aprendizaje: problemática fundamenta]

Todo aprendizaje está compuesto de tres factores esenciales: un contenido que es muestra de un saber fundamental o un saber sagrado, una relación maestro-alumno que se establece sobre el modelo de identificación, una transgresión como apropiación del saber, facilitado y permitido por intermedio de esa relación maestro-alumno. Estos tres factores actúan en conjunto y forman el ritual necesario a todo proceso de aprendizaje que se traducirá en los hechos por el acto de enseñar y por el acto de aprender.

Esta estructura de base del proceso de aprendizaje permanece sin cambio desde el origen mismo del pensamiento y del lenguaje humano. Lo que sí ha cambiado son las condiciones sociales y culturales del ritual, de la misma manera que las características reales de los contenidos.

A este cambio debemos enfrentarnos en todos los aspectos de la vida cotidiana de nuestra época, pero en particular en lo que concierne al aprendizaje. Desde hace un siglo se ha desarrollado un proceso de cambio inédito en la historia de la humanidad; los intercambios entre las culturas se han multiplicado por una aceleración de las formas de comunicación, debidas al desarrollo tecnológico vertiginoso.

Problemas del aprendizaje

Toda dificultad de aprendizaje es un problema de acceso a un saber que representa simbólicamente el saber sagrado. Esta dificultad se traduce por un problema de pertenencia a un grupo de saber.

Así, podemos decir que todo problema de aprendizaje es un problema de pertenencia. Todo niño, todo ser humano que no tiene acceso a un saber fundamental transmitido y exigido por su cultura, es un excluido del proceso que apuntala y estructura su funcionamiento psíquico.

A **fin** de responder a esta carencia el sujeto se ve en la necesidad de recrear estos procesos de aprendizaje y de ritualización en actividades culturales paralelas, e inclusive en actividades de bandas o grupos de jóvenes delincuentes.

La violencia

La ausencia de un grupo sólido de pertenencia o la presencia de grupos culturales paralelos sin una cobertura institucional que pueda contener y canalizar el libre juego pulsional, no puede más que provocarla irrupción de manifestaciones destructivas, agresivas.

La crisis actual de las instituciones de apuntalamiento y de sostén psíquico como la familia, la escuela, el Estado mismo, son factores que favorecen la eclosión de la violencia.

Si la exclusión de los grupos de pertenencia provoca en el ser humano un sentimiento profundo de desarraigo, de hundimiento, de angustia, atrayendo la sensación de muerte; la desarticulación y algunas veces la ruptura de la función fundamental de la institución escolar es causa también de graves consecuencias para el sujeto y la sociedad.

La crisis

Es necesario comprender la crisis de una institución como el punto de tropiezo y resonancia de un disfuncionamiento o de una desarticulación en la dinámica de una sociedad. Ella es resultado o testimonio más que una causa o fenómeno aislado.

En lo que concierne a la crisis de la institución escolar, ella no se limita solamente a nuestro país, es universal y corresponde a los procesos de preparación y de llegada de la cuarta gran revolución de la humanidad o revolución tecnológica en la que por vez primera ya no es la fuerza del hombre la que está en cuestionamiento sino su capacidad de percepción y de tratamiento de la información.

La crisis de la institución escolar es triple:

- a. Crisis de la escuela como institución que no ha podido evolucionar frente a los cambios provocados por la revolución tecnológica.
- b. Crisis en la escuela de los jóvenes que oponen sus sentimientos de pertenencia y su cultura a la cultura vehiculada por la institución escolar.

c. Crisis también en la escuela de los jóvenes alumnos que no tienen raíces ni contactos identificatorios y afectivos así como jóvenes maestros que llegan a la institución sin tener clara vocación como educadores.

El acto de aprender

Como hemos visto antes, el acto de aprender es un acto simbólico de acceso a saberes fundamentales. Este acto se facilita y permite por la acción y la presencia de un maestro, de una institución y de una construcción ideológica; la ideología va a servir de recubrimiento y enlace discursivo a la institución y de apoyo al maestro.

Desde el punto de vista del alumno es a través de la identificación con el maestro como se va a permitir el acceso al saber. El maestro se convierte así en testigo de esta adquisición y es el garante del proceso y del marco al interior del cual el alumno podrá sobreponerse a la prohibición de saber.

Es por el paso obligado de estos tres pilares fundamentales: el maestro, la institución y la ideología por la que toda investigación o búsqueda de solución debe pasar. Privilegiar uno de los tres no puede más que conducir a sin salidas y al fracaso de la solución propuesta.

El acto de enseñar

El acto de enseñar es un acto de violencia y de poder. Presentarse delante de un alumno como figura de identificación y como persona que sustenta un saber a transmitir es un acto de violencia. El alumno no tiene más alternativa que aceptar el supuesto saber de su maestro. Pero en nuestra época post-industrial, cada vez más, este supuesto saber es cuestionado por el acelere vertiginoso del desarrollo científico y por los medios de comunicación: computadores, satélites, etc.

El maestro sabe entonces que en su trabajo cotidiano ha perdido parte de su poder y de su lugar mágico. Aún si él continúa investido de autoridad, como figura de identificación, las diferentes fuentes de información proporcionadas por la informática y los medios de comunicación lo han destronado de su papel privilegiado de único transmisor de información y así mismo de formación.

Si hay respuesta a la crisis, ella debe necesariamente pasar también por una reflexión y una modificación del acto de enseñar, a fin de integrarlo y de armonizarlo con las circunstancias de nuestra época.